

Cuando estalló la Revolución, el corrido se volvió su principal arma ideológica. En Morelos se convirtió en el discurso oficial del zapatismo. No sustituyó a la organización político-militar, pero siempre la acompañó y fue un componente fundamental del movimiento en la medida en que *elaboró y conformó la identidad zapatista*. El discurso trovado permitió articular las acciones político-militares con palabras que dotaban de sentido al movimiento. Este proceso de *significación, ideación e interpretación de la realidad* fue absolutamente necesario para reforzar la identidad del movimiento. *No antecedió* a la identidad —que provenía del *liberalismo popular* del siglo xix— pero la expresó, le sirvió de catalizador y revelador. En este sentido los corridos zapatistas fueron parte de la acción bélica y Zapata lo entendía muy bien ya que encargaba los corridos a Marciano Silva.

En cuanto a la música, cada corrido —salvo las hojas volantes— era una pieza musical propia. Particularmente en el sur, como los trovadores fungían también como músicos de sus pueblos para los bailes, aprovechaban los aires musicales de moda para sus composiciones. Así tenemos corridos con tonada de mazurca, polca, vals, chotís, petenera, etc. En el norte se acompañaban con bajo sexto y pronto con acordeón; en el sur, con el bajo quinto y el violín. En la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán se acompañaron con el arpa de la región.